



REPATRIARCALIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS CAMPELINOS MEDIANTE LA AGROINDUSTRIA DEL MAÍZ: EL PROCESO DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES COMUNITARIAS DE TOSAGUA (AMUCOMT)¹

*RE-PATRIARCHALIZATION OF PEASANT TERRITORIES THROUGH THE
MAIZE AGROINDUSTRY: THE PROCESS OF THE COMMUNITY WOMEN'S
ASSOCIATION OF TOSAGUA (AMUCOMT)*

Belén Valencia Castro²

Este artículo analiza la percepción territorial de las mujeres campesinas de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (AMUCOMT) y los impactos de su organización en la vida cotidiana, enfocándose en la transición del manejo del maní al acopio de maíz. La investigación, desarrollada entre octubre de 2022 y diciembre de 2023, empleó metodologías feministas como el mapeo cuerpo-territorio, mapas parlantes y entrevistas estructuradas. Los hallazgos revelan que, si bien la producción de maní fomentó inicialmente la autonomía económica y colectiva de las mujeres, la incursión en el acopio de maíz -impulsada por políticas estatales y la agroindustria- desencadenó un proceso de “repatriarcalización”. Este proceso reforzó roles de género tradicionales, masculinizó la toma de decisiones y desplazó a las socias del control productivo. Frente a esta dinámica, la agroecología emerge como una alternativa de resistencia política y vital, permitiendo a las mujeres recuperar la soberanía alimentaria, diversificar sus cultivos y reafirmar su autonomía corporal y territorial.

Palabras claves: repatriarcalización, agroecología, feminismos, territorio, campesinas, maíz.

This article explores the territorial perception of peasant women belonging to the Community Women's Association of Tosagua (AMUCOMT) and the impacts of their organization on their daily lives, focusing on the transition from peanut management to maize collection and storage. Conducted between October 2022 and December 2023, the research used feminist methodologies such as body-territory mapping, talking maps, and structured interviews. The findings reveal that while peanut production initially fostered women's economic and collective autonomy, the shift toward maize collection and storage—driven by state support and agroindustry—triggered a process of “repatriarchalization”. This process reinforced traditional gender roles, masculinized decision-making, and displaced women members from control over production. In response, agroecology emerges as an alternative for political and vital resistance, enabling women to reclaim food sovereignty, diversify their crops, and reaffirm their bodily and territorial autonomy.

Key words: Re-patriarchalization, agroecology, feminisms, territory, peasant women, corn.

Como parte del Proyecto “Pedagogías y escuelas campesinas para fortalecer la acción social y política de las organizaciones campesinas de pueblos y nacionalidades de la provincia de Manabí”, sostenido por el Instituto de Estudios Ecuatorianos, que tiene como fin fortalecer las estrategias de experimentación y construcción de alternativas agroecológicas, el presente artículo busca responder cómo perciben el territorio las

mujeres campesinas que forman parte de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucomt). Esto, con el fin de comprender los impactos que en sus vidas ha significado la posibilidad de organizarse, así como las dificultades, ambivalencias y contradicciones que han enfrentado en la construcción organizativa cuando ingresan al acopio de maíz para los procesos de agroindustria en la zona.

¹ Manuscrito originalmente presentado como ponencia en el Cuarto Seminario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades, Ambiente, Interculturalidad y Alimentación en el Ecuador (SEPI IV), realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en Quito, entre el 16 y el 18 de octubre de 2024. El *dossier* compila una muestra de ponencias destacadas con las que se espera ofrecer una panorámica de las orientaciones y preocupaciones de los estudios rurales y territoriales en el Ecuador. Este trabajo fue revisado por pares externos, editado por el Comité Editor de *Chungara*, y por Pablo Ospina Peralta, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Susana Dueñas, Universidad Central del Ecuador, Quito; Lama Al Ibrahim, Centro Andino de Acción Popular, Quito, y Lorena Toro Mayorga, Universidad Técnica del Norte, Ibarra, editores invitado/as.

² Instituto de Estudios Ecuatorianos, Quito, Ecuador. ma.bely64@gmail.com, ORCID: 0009-0002-1381-0443

Recibido: julio 2025. Aceptado: mayo 2026.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100512. Publicado en línea: 3-julio-2026.



Asimismo, se busca analizar qué cambios experimentan las mujeres campesinas organizadas cuando comienzan a acopiar maíz en su sede, y cómo la agroecología aparece como una alternativa de transformación de sus prácticas y experiencias campesinas.

El proceso llevado a cabo para la construcción de este texto inició entre octubre y diciembre de 2022, cuando, junto con Alejandra Santillana Ortiz, investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos, se levantó un estado del arte sobre la producción feminista del territorio. Se hizo énfasis en los debates teóricos y potencialidades metodológicas para situarse en la mirada de los feminismos del sur, específicamente del Abya Yala (Asamblea del Feminismo Comunitario 2022; Cabnal 2010, 2018, 2019) y de las geografías feministas (Colectivo Miradas Críticas del territorio desde el Feminismo 2017; Cruz 2020; McDowell 1999; Ruales y Zaragocin 2020).

Posteriormente, se realizaron metodologías que permitieron aplicar lo levantado en el estado del arte, efectuando el mapeo cuerpo-territorio y mapas parlantes con las mujeres de Amucomt. Finalmente, tras el proceso de sistematización y elaboración de informes de investigación entre noviembre y diciembre de 2023, se realizaron entrevistas estructuradas a ocho compañeras de Amucomt. Esto, con el objetivo de ampliar la información recabada hasta el momento y, sobre todo, para analizar qué sucede en la organización cuando ingresan al acopio de maíz para los procesos de agroindustria en la zona y cuál es el impacto de las prácticas agroecológicas en sus vidas.

Es así que este texto parte describiendo las características principales del territorio. Después, posicionando teóricamente lo que los feminismos del sur dicen sobre el territorio y la agroecología, para luego explicar los hallazgos sobre el mapeo cuerpo-territorio. Posteriormente, describe el proceso de organización de Amucomt. Expone enseguida la transformación organizativa que se da entre el manejo productivo del maní y el maíz y, a continuación, plantea como resultado el proceso de repatriarcalización que el ingreso al acopio de maíz produce en la organización Amucomt. Para terminar, se expone de qué manera la agroecología ha transformado la vida de las mujeres campesinas que forman parte de Amucomt.

¿Cuáles son las características del territorio donde se ubica Amucomt?

La Provincia de Manabí está ubicada en la región costa en Ecuador. Es la tercera provincia más poblada

del país y el 35% de su población habita en la zona rural (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, INEC, 2022). En la ruralidad de Manabí la rama de actividad principal es la agropecuaria y pesquera, donde el 84% de lo/as trabajadore/as se concentra en esta rama (INEC 2022). No obstante, a nivel monetario las actividades agropecuarias no son las principales, según la Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua del 2021, pues más de la mitad de lo/as trabajadore/as agropecuarios no cuenta con remuneración.

Manabí, al formar parte del proyecto “modernizador” del agro ecuatoriano, que promovió la incorporación de lo/as campesino/as a la producción para la exportación y la agroindustria con el supuesto fin de reducir la pobreza y generar mejores condiciones de vida para el campesinado, tiene los cultivos destinados para la agroindustria y la agroexportación extendidos a lo largo de toda la provincia. Los principales productos que se cultivan para este fin son el cacao, maíz duro seco, plátano, arroz, palma africana, café, maní, maracuyá, banano y yuca (INEC 2022).

A pesar de la amplia expansión de cultivos para la agroindustria en la provincia, no se resolvió la pobreza en las zonas rurales; según según la investigación el proyecto modernizador en la agricultura de Manabí y las especificidades de la agricultura familiar campesina Simbaña (2004), la organización de Naciones Unidas para la Agricultura, FAO (2022), las cifras de la pobreza rural no bajan del 62% en ningún cantón. Sin embargo, la expansión de la agroindustria sigue en mano de los productores, ya que el 79% depende de inversión propia para producir.

El cantón Tosagua de la Provincia de Manabí es el territorio donde se ubica Amucomt. Es el segundo cantón con mayor producción de maíz duro seco del Ecuador. En este cantón también se concentra el mayor número de empresas y establecimientos agropecuarios y pesqueros de la Provincia de Manabí. Es decir, es un territorio permeado profundamente por la agroindustria y en el cual la pobreza rural es del 71%.

¿Qué nos dicen los feminismos sobre el territorio?

La mirada de los feminismos en América Latina sobre el territorio es propuesta desde las luchas ecosociales, los feminismos comunitarios y la geografía feminista. Encontramos propuestas teóricas,

epistémicas, metodológicas y pedagógicas potentes que colocan la dimensión de la reproducción social, la herencia colonial, el desarrollo del capitalismo y la configuración de sujetos territoriales desde los feminismos.

Entender el territorio como el espacio social que se produce (Lefebvre 2001:35), a través de relaciones sociales materializadas, rompe la idea de espacio-naturaleza y especifica que cada sociedad produce un espacio (Cruz 2020), resultado de la historia, luchas, conflictos, intereses de quienes lo habitan. El territorio, entonces, se configura a partir de relaciones de poder. Para la geógrafa feminista Farinelli (2008), el territorio es una configuración política ligada al poder y la producción del miedo. Para ella, la relación tierra-territorio tiene un vínculo con tierra-terror, por estar ligado a la idea de que la tierra es un factor central de los procesos de colonización y conquista y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.

Desde el Abya Yala, los significados de territorio se oponen y tensionan con el surgimiento del Estado nación, el orden colonial, los procesos de saqueo propios de la acumulación originaria del capital y el despojo como dinámica del capitalismo. Mientras la ciencia política moderna occidental del territorio lo tomaba como un concepto relacional jurídico-geográfico, como propiedad, en casi todas las sociedades indígenas, el territorio ha sido y es el principal medio de reproducción de la vida (Tzul Tzul 2016).

Las geógrafas feministas, por su lado, sostienen que el espacio es fluido, conflictivo e inseguro (Massey 1991; Smith 1993) porque se configura como resultado de las relaciones de poder y de los procesos históricos locales que establecen normas espaciales y sociales, definiendo quién pertenece a un lugar y quién no. La territorialidad, entonces, aparece como mecanismo de construcción y producción social del territorio, que “tiene raíces profundas en el proceso de esclavización y de resistencia a este” (Escobar 2014:80). La colonialidad, con sus mecanismos identitarios epidérmicos, pigmentocráticos, coloristas, racializantes, construyó procesos de deshumanización, sociedades de clases, relaciones de servidumbre y violencia brutal que tienen lugar en el cuerpo y en el territorio.

Por otro lado, el territorio es entendido como un concepto relacional, es la defensa que nace frente al reclamo; es así que se dimensiona el territorio cuando hay que defenderlo (Marchese 2019). La geografía crítica latinoamericana articula las relaciones de

poder y la correlación de fuerzas que existen en los territorios, a la par que observa los conflictos entre cuerpos que habitan un territorio, donde las experiencias de territorialización de las mujeres, de los cuerpos feminizados y disidencias racializadas, empobrecidas y migrantes quedan invisibilizadas, marcadas por la división sexual y racial del trabajo y del espacio.

De esta manera, el cuerpo aparece como escala para comprender las diversas desigualdades y opresiones que operan en los territorios, pues es el territorio más próximo que habitamos. Especialmente los feminismos comunitarios del Abya Yala hablan del cuerpo como escala donde se encarna el impacto directo de lo que sufre la tierra en el despojo, por eso analizan de qué modo se encarna la colonialidad y el extractivismo en el cuerpo de las mujeres de pueblos originarios. En Abya Yala, las jerarquías que se establecen social y espacialmente están marcadas por la heterosexualidad y el racismo, dos mecanismos propios de la colonialidad del poder (Quijano 2019) y de la colonialidad de género (Lugones 2008).

Las geógrafas feministas toman el cuerpo como escala, para mostrar que lo personal es geopolítico, y que al ser ese nuestro primer territorio, también es el mapa donde se encarna la historia y la cultura. De esta manera, las geógrafas feministas evidencian que lo que sucede a nivel global impacta directamente en la escala del cuerpo, al investigar y analizar cómo las divisiones de género y las divisiones espaciales se constituyen mutuamente, revelando las construcciones sociales e históricas que las determinan y cuestionando la noción de naturalidad de las relaciones.

Desde la geografía feminista, El Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, al analizar los procesos extractivos en los territorios del Abya Yala, nos habla de un proceso de repatriarcalización de los territorios, para explicar el entrelazamiento de violencias relacionadas con el actual ciclo de expansión capitalista, la reconfiguración del patriarcado que requería el modelo extractivo. En ese sentido, analiza cinco dimensiones de la repatriarcalización en los territorios: política, referida a la toma de decisiones masculinizadas e individualizadas; económica, conformación de estructuras laborales patriarcales; ecológica, ruptura de los ciclos de reproducción de la vida; cultural, profundización de representaciones y estereotipos sexistas y corporal, bajo el control social y la violencia machista.

En cuanto a otras producciones feministas que surgen en Abya Yala, los feminismos indígenas,

campesinos, negros, también enfatizan en la interacción del cuerpo como territorio y el territorio como cuerpo, en una relación interdependiente. Esta interdependencia con la vida humana y no humana es central para el análisis del territorio, ya que son cuerpos con historia, situados en un campo de poder, incrustados en un mundo racista, heteropatriarcal y capitalista. Desde esta mirada cuerpo-territorio dirán que se comodifican; los cuerpos crean espacialidades y los territorios crean corporalidades (Cruz 2020).

Los feminismos comunitarios, por su parte, hablan de *cuerpo-territorio* como una categoría política, que plantea que nuestro cuerpo es el primer espacio que habitamos, el primer territorio a defender, y que explica la continuidad cuerpo-tierra, en donde lo que sucede en la tierra sucede también en los cuerpos; no se concibe el espacio de la mujer sin un espacio en la tierra que dignifique la existencia y promueva la vida en plenitud (Cabnal 2010). En ese sentido, se articula la defensa cotidiana del *territorio-cuerpo* y la defensa del *territorio-tierra* a través de “la despatriarcalización de la naturaleza como un territorio en disputa por el actual modelo neoliberal carecen de sostenibilidad política” (Cabnal 2019:121-122).

Para el presente artículo, se plantea que el poder tiene una geografía que genera desigualdad entre personas y lugares, que determina no solo identidades, subjetividades sino también formas de hacer espacialmente situadas y encarnadas en cuerpos diferentes y divididos por género (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017:15-16), racialización, y situación de clase. Asimismo, se tomará la idea de cuerpo como un territorio político para defender (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017:20).

A lo antes descrito, se suman los aportes desde las economías feministas que han puesto énfasis en visibilizar la contribución del trabajo reproductivo y de cuidado, realizado mayoritariamente por mujeres. Son ellas, con ese trabajo acumulado sobre sus cuerpos y que no es muchas veces reconocido como trabajo ni remunerado, quienes sostienen la reproducción social, el sostenimiento de la vida humana y no humana. Se destaca que han sido las mujeres campesinas, indígenas, pescadoras, recolectoras, del sur del mundo las históricamente productoras de alimentos y cuidadoras de fuentes de agua, manglares, páramos.

En ese sentido, podríamos analizar que hay una relación intrínseca entre el trabajo de cuidado y la agroecología, entendida como una alternativa para rediseñar sistemas sostenibles y hacerle frente a la

agroindustria (Gliessman 2002). La agroecología como práctica reconoce y recupera los saberes campesinos e indígenas para transitar hacia una menor dependencia de agroquímicos y energía fósil (Altieri 2009). Además, permite cierta autonomía económica y soberanía alimentaria en los hogares al sembrar alimentos sanos, limpios de agroquímicos, que cuidan la biodiversidad, recuperan los suelos y regeneran por sí mismos los sistemas ecológicos.

Al ser las mujeres las principales responsables del cuidado para la sostenibilidad de la vida, son quienes más asumen la transición hacia la agroecología, porque relacionan el cuidado de la vida con una transformación integral en el cómo se produce, para proveer una buena alimentación y salud a sus familias mediante el cuidado de su territorio-tierra. Las mujeres campesinas son las primeras en dejarse permear por la urgencia del cuidado de la tierra, del cuidado del cuerpo y, por ende, de la necesidad de transformar los procesos productivos hacia lo agroecológico.

¿Qué hallamos con el mapeo cuerpo-territorio y los mapas parlantes?

Para la aplicación de la metodología del cuerpo-territorio partimos por entender que en los territorios de Abya Yala el capitalismo, el heteropatriarcado y la colonialidad, instaurados hace cientos de años, han configurado territorios cuerpos-tierra despojados, sobreexplotados, violentados, disciplinados y controlados. En síntesis, separados de la naturaleza. Desde esta perspectiva, la recuperación del cuerpo no es solo un camino metodológico, sino también una apuesta política emancipadora (Cabnal 2018), que posibilita, por ejemplo, el arraigo de los cuerpos (Segato 2019) como estrategia central de lucha y resistencia frente a los regímenes de opresión, explotación y dominación.

Esta recuperación del territorio cuerpo-tierra pasa por visibilizar las interrelaciones en diferentes escalas espaciales y temporales, en distintas frecuencias ético-políticas afectivas, caracterizando y problematizando colectivamente las relaciones de poder, la forma en que se organiza la economía, el trabajo y la producción. También, las percepciones sobre lo importante, lo seguro, lo inseguro como dimensiones de la organización espacio-temporal de la violencia, el heteropatriarcado y el capitalismo.

En ese sentido, en diciembre de 2022, levantamos en Tosagua, Manabí, junto a las compañeras de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua

(Amucomt), el mapeo del cuerpo-territorio. Nos basamos en la propuesta metodológica del Mapeo Cuerpo-territorio del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, cuyo énfasis metodológico se centra en reconocer en primer lugar la escala a trabajar, que en este caso es el cantón Tosagua, territorio que comparten, trabajan y defienden las compañeras de la organización. De esta manera, propusimos reconocer y ubicar en el cuerpo los lugares cotidianos, lugares importantes, lugares inseguros y violentos, y lugares de lucha y organización del cantón Tosagua. Se les pidió localizarlos en determinadas partes del cuerpo que estén asociadas a alguna sensación y sentimiento corporal que nos permitiera luego comprender este vínculo entre los lugares de Tosagua, la valoración de los espacios y la dimensión afectiva.

Como resultado de la aplicación metodológica, se levantaron cuatro mapas cuerpo-territorio (Figura 1) en los que las mujeres de Amucomt mapean en primer lugar los espacios más importantes de Tosagua. Estos fueron: el hogar y la familia, la asamblea de Amucomt, los bosques y áreas verdes, los lugares de trabajo, las escuelas y colegios, la iglesia, las comunidades y barrios, el mercado, el transporte, el municipio, los ríos y balnearios, el centro de salud pública, el cementerio, los espacios de recreación, el infocentro, la biblioteca de la ciudad y el Parque Central de Tosagua, los lugares fundamentales del territorio-cuerpo. Estos fueron ubicados en partes del cuerpo que simbolizan la fuerza, el amor, la sabiduría, el sostenimiento económico y afectivo. Así, el corazón, las manos, la cabeza, las piernas son los que reflejan estos afectos, ya que están relacionados con los usos político-afectivos y cotidianos en la vida de las mujeres campesinas.

En segundo lugar, mapeamos los lugares cotidianos con el fin de ubicar los espacios donde las mujeres campesinas desarrollan su vida. Encontramos que estos espacios están intrínsecamente relacionados con los roles de género y la división sexual del trabajo impuestos por el heteropatriarcado en la vida de las mujeres campesinas. Donde el mercado, la iglesia, la comunidad, el cementerio, el hogar, la escuela, el espacio de trabajo, el huerto, el GAD Municipal, Amucomt, la farmacia, la empresa eléctrica aparecen como los lugares que se habitan cotidianamente. Son los espacios donde se sustenta la vida y la reproducción de las familias. Y en el caso de la iglesia y la escuela, los lugares esenciales de educación, aprendizaje y desarrollo de las personas. Todos ellos fueron principalmente ubicados en las

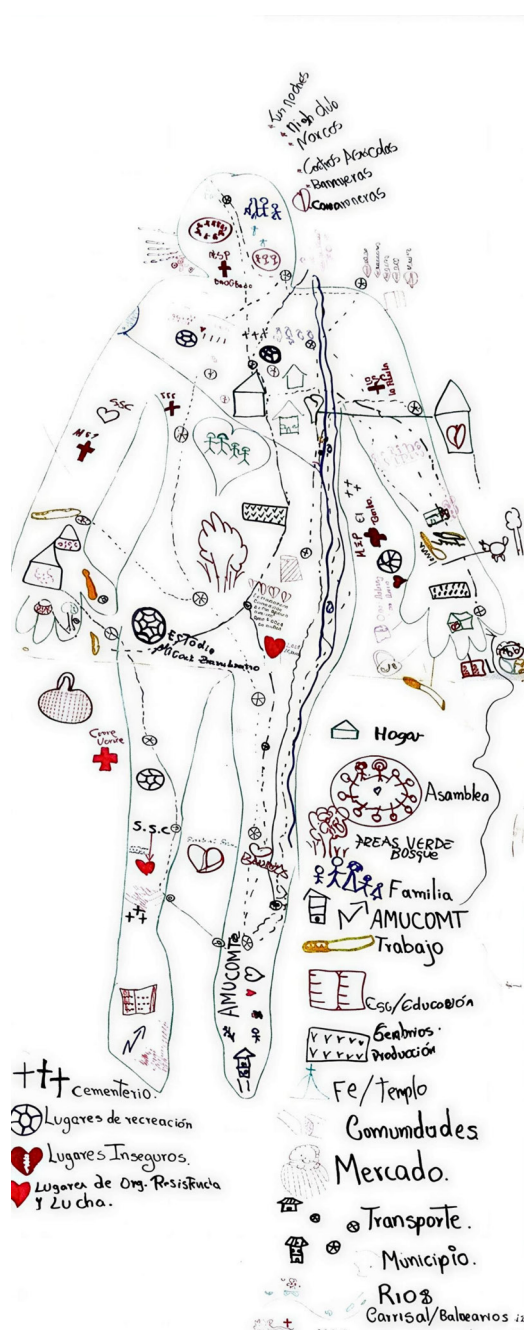


Figura 1. Mapeo Cuerpo-Territorio. Mapas realizados por la autora en Amucomt, 2022.

Body-territory mapping. Maps by the author (Amucomt, 2022).

manos y las piernas para representar los lugares de sostenimiento y trabajo.

En tercer lugar, se ubicaron los lugares peligrosos o violentos del cantón Tosagua. En este mapeo se identificaron los siguientes: la entrada y salida del

cantón, los puentes, los caminos a las fincas, los sembríos, las canteras, el río y estero, la casa de las mujeres de Amucomt, el barrio San Ramón, el Parque Central, los terrenos baldíos, las entradas a las comunidades, las discotecas, la parada de bus, el mercado, los hoteles y las calles de Tosagua. Las compañeras mapearon estos lugares en la espalda, el estómago, las piernas, el cuello y la cabeza, que representan partes del cuerpo en las que se han sentido y se han visto agredidas. Es decir, donde han sido violentadas física, simbólica, psicológica y económicamente. Se pudo determinar que de todos estos lugares los más peligrosos para ellas son la entrada y salida del cantón, los puentes y los caminos a las fincas. Esto demuestra la percepción de inseguridad que tienen al transitar por espacios menos poblados o en los que la infraestructura no permite un tránsito seguro.

Finalmente, se ubicaron los lugares de lucha y organización, para entender la capacidad de las mujeres de construir y sostener su vida política. Estos corresponden a la sede y el huerto de Amucomt, la Asamblea en la sede, las reuniones en casa de las compañeras, los talleres, el hogar y la familia, el municipio, la plaza cívica, el huerto de cada compañera y la escuela. Las integrantes de Amucomt ubicaron estos lugares en las manos y la cabeza, manifestando así que la fuerza de la lucha, del pensamiento, de la organización se sitúa en estas dos partes del cuerpo, que son donde se acciona y se piensa la vida política. Para ellas, el lugar más importante de lucha es su sede de Amucomt, donde la organización de las mujeres campesinas de Tosagua se ha fortalecido.

En diciembre de 2022 se aplicó, a su vez, la metodología de mapas parlantes, para comprender cómo las compañeras de Amucomt entienden el territorio y la producción agrícola. Los mapas parlantes nos permitieron comprender que, para ellas, el territorio es el lugar donde habitan, trabajan y se sostienen económicamente con sus familias. Son las fincas, los cultivos, la casa. Es donde crían a sus hijos, se educan y construyen sus lazos comunitarios. El territorio es vida, sustento, seguridad y refugio.

En cuanto a la producción agrícola, las compañeras reconocieron el maíz como su principal cultivo, del que obtienen sus ingresos económicos. También reconocieron el maní y otros granos y hortalizas que siembran para el autoconsumo y la venta de los excedentes en el mercado local. Para ellas, la principal preocupación respecto del territorio y la

actividad productiva es la falta de agua, que es una limitación para el desarrollo de su agricultura, así como la escasez de fertilizantes y el alto costo de los químicos, que las lleva a buscar alternativas más orgánicas. También se quejaron del bajo precio que les pagan por el maíz y del intermediarismo.

Presentamos a continuación los análisis de los resultados levantados en los mapas parlantes. En primer lugar, la descripción del modo en que se construye el proceso de organización de Amucomt, para posteriormente problematizar las diferencias y ambivalencias entre cultivar y acopiar maní y luego cultivar y acopiar maíz duro seco. Enseguida se analizan los procesos de repatriarcalización que se producen y profundizan con el acopio de maíz dentro de la organización.

El proceso de organización de Amucomt: de la minga a la asociación

La Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucomt) nace en el año 2017, en el cantón que lleva su nombre, Tosagua, impulsada por un programa del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), cuyo fin era crear asociaciones de mujeres para que accedieran a créditos de desarrollo. En este contexto, Amucomt se organiza y las mujeres empiezan a trabajar para mejorar las condiciones de vida de sus familias; inicialmente, cultivando maní y vendiendo sus productos en el mercado local.

Las compañeras se agruparon con el objetivo de trabajar en los huertos familiares, como una forma de generar ingresos para sus hogares. Una compañera nos cuenta que el proceso inicial fue complejo:

Nosotros nos iniciamos como una minga, haciendo los cultivos de maní para vender. Pero una vez la compañera presidenta dijo: “¿Por qué no nos hacemos una asociación?”. Nos unimos y nos hicimos asociación. Y fue difícil porque había unas que decían que no, que no vamos a unirnos, que no íbamos a poder, pero poco a poco nos fuimos uniendo todas las que estamos y seguimos hasta el día de hoy (entrevista socia de Amucomt 2023).

Este testimonio demuestra la dificultad primera para consolidar la organización, pero también la capacidad de resistencia y el deseo de las mujeres de mejorar su situación, lo que las llevó a formalizarse como asociación.

Otro aspecto relevante de la organización es el papel de la compañera que lidera el proceso. Ella, al ser la presidenta, asumió la responsabilidad de la formalización y de buscar apoyo institucional para el desarrollo de la asociación.

“La presidenta ha sido la que nos ha impulsado. Ella ha tocado las puertas de las instituciones, del GAD [Gobierno Autónomo Descentralizado], para que nos apoyen. Y así hemos ido creciendo” (entrevista socia de Amucomt 2023).

En la actualidad, Amucomt está conformada por 70 mujeres campesinas de diferentes comunidades del cantón Tosagua, que siembran una variedad de productos, principalmente maíz, pero también maní, yuca, plátano, frutas y hortalizas para el autoconsumo y la venta. La asociación funciona como un espacio de encuentro, apoyo mutuo y trabajo colectivo. Realizan asambleas periódicas para tomar decisiones, organizar las actividades y compartir experiencias. También han logrado acceder a capacitaciones en agroecología, comercialización y gestión de proyectos.

De la autonomía del maní a la dependencia del maíz: la transformación organizativa de Amucomt

El maní, en la fase inicial de Amucomt, representó para las mujeres una oportunidad de autonomía. Su siembra y comercialización les permitía tener control sobre la producción y las ganancias. Era un cultivo que se adaptaba a sus pequeñas parcelas y requería menos inversión en insumos externos. Una socia de Amucomt nos explica: “Con el maní nosotras éramos las dueñas de nuestro trabajo. Nosotras sembrábamos, cosechábamos y vendíamos. Y el dinero era para nosotras. Era nuestro” (entrevista 2023).

Esta etapa fortaleció la independencia económica de las mujeres y la toma de decisiones dentro de la asociación. Sin embargo, esta autonomía comenzó a transformarse con el ingreso al acopio de maíz, un proceso que, si bien les brindó nuevas oportunidades, también las expuso a dinámicas más complejas y dependientes de la agroindustria.

El maíz es el principal cultivo de la zona de Manabí, y la agroindustria de este producto ha crecido significativamente. Para las mujeres de Amucomt, la posibilidad de acopiarlo en su sede representó un gran avance, ya que les permitía venderlo a un precio más justo y evitar a los intermediarios. Sin embargo, esta nueva dinámica trajo consigo una serie de desafíos. “Cuando empezamos con el maíz, fue diferente. Ya no

era solo nuestro. Era la empresa que venía a comprar. Y aunque nos pagaban un poco más, teníamos que cumplir con los requisitos, la calidad, el secado. Era más presión” (entrevista 2023).

La entrada al acopio de maíz significó una integración a la cadena de valor de la agroindustria, lo que implicó tener que adaptarse a sus lógicas y demandas. Esto, si bien puede ofrecer beneficios económicos, también puede generar una dependencia de las grandes empresas, limitando la autonomía de las organizaciones campesinas. La producción de maíz a gran escala requiere de mayores inversiones en insumos, maquinaria y tecnología, lo que muchas veces excede las capacidades de las pequeñas productoras, empujándolas a buscar créditos y, en la mayoría de los casos, a endeudarse.

El Maíz y el Maní en la Vida de las Campesinas de Manabí: Un Contraste Organizativo y Social

Las mujeres campesinas de Amucomt nos relatan la importancia ancestral del maíz y el maní en Manabí. Ambos productos son la base de la gastronomía local, cultivados tradicionalmente por sus comunidades. En las entrevistas realizadas se explica: “Nosotros siempre hemos cultivado maíz, pero el criollo, de granero; ya por el proyecto empezamos a coger maíz híbrido, esa es la diferencia” (entrevista 2023).

En 2015, durante el gobierno de Rafael Correa, las mujeres organizadas de Amucomt accedieron a un proyecto estatal para un **centro de acopio de maíz**. Inicialmente, el monto requerido por el Estado era de 500 USD por socia, una cifra inalcanzable para muchas. Tras gestiones de la directiva, esta se redujo a \$250 por socia, permitiendo la construcción del centro.

Este centro operó durante dos años prestando servicios a otra acopiadora. Sin embargo, las mujeres decidieron asumir el trabajo y acopiar ellas mismas el maíz, trabajando de forma directa con campesinos del cantón. Paralelamente, se vincularon con la empresa Farmagro para distribuir *kits* agrícolas a los productores. Una socia recuerda: “Los *kits* venían con la funda de maíz, como 10 sacos de abonos, no con tanto químico sino más orgánico. Y venían otros insumos y fertilizantes químicos” (entrevista 2023).

La incursión de las mujeres de Amucomt en el negocio del maíz incrementó sus ingresos y estimuló la siembra de más cuerdas, llegando algunas socias a cultivar hasta cinco cuerdas. La organización facilitaba esta expansión al entregar los *kits* de siembra a crédito,

descontando el costo una vez que el maíz era vendido al centro de acopio.

Sin embargo, como se puede observar en la Tabla 1, la producción de maíz transformó negativamente las dinámicas organizativas de Amucomt. A diferencia del maní, cuyo procesamiento involucraba a todas las socias en un trabajo colectivo, el maíz centralizó las operaciones. Ahora, solo la directiva, específicamente la representante legal, manejaba el proceso, lo que generó una ruptura en el funcionamiento de la organización.

Sí, el maní era algo que nos unía porque permanecíamos haciendo esta estrategia: unas estaban un tiempo, otras venían otro tiempo y así sucesivamente. Entonces, cuando ya se dio el proyecto del maíz, ya no, porque ya solamente una persona se hizo responsable de cada espacio. Entonces, ahí cambió la forma de organizarse. El poder se acumuló en pocas manos con el maíz. En el maní, estaban más involucradas todas las socias (entrevista 2023).

Maíz, Patriarcado y Deuda: Los Desafíos del Monocultivo

El maní, al tratarse de un producto ancestralmente cultivado por mujeres (un trabajo feminizado), propiciaba lógicas organizativas más amplias y comunitarias. La naturaleza específica de su procesamiento incentivaba la participación colectiva. En contraste, el maíz, percibido como un producto de la agroindustria, introdujo lógicas verticales, individualistas y capitalistas. La lógica patriarcal de poder marcó las formas de relacionamiento con este producto. “A estas alturas, por ejemplo, nosotros decimos que eso fue una de las peores cosas que nosotros hayamos podido hacer, porque [es] lo que nos ha venido debilitando un poco la organización” (entrevista 2023).

Las mujeres de Amucomt explican que la batalla contra el monocultivo de maíz en sus territorios comienza en sus propios hogares. En la división sexual del trabajo, el maíz es predominantemente cultivado por hombres, quienes controlan todo el proceso de producción, venta y ganancias. Esto crea una tríada: maíz-hombres; maíz-Estado; maíz-agroindustria.

El Estado, al impulsar estos proyectos en las organizaciones campesinas, amplificó los procesos agroindustriales en la zona. Una de las socias

entrevistadas explica el atractivo económico para quienes gestionaban el centro:

El más importante proceso ha sido el del centro de maíz, le llamamos importante para todos los que estaban adentro trabajando, porque ellos ahí estaban lucrando lo que ellos querían. No le paraban bola a otra cosa, sino solo al centro de acopio y yo decía por qué. Pero ahora que yo ya estoy al frente, me he dado cuenta por qué motivo es, o sea que detrás voy a acopiar maíz y a recibir el maíz de los agricultores si hay un circulante amplio de dinero. Se gana bien porque queda un tanto de la ganancia del maíz que, si nosotros compramos a 14 dólares, ellos nos compran a 14,50. Y también, cuando ya el agricultor iba a cancelar su maíz, Amucomt tenía de cada *kit* una ganancia de 56 centavos (entrevista 2023).

Además, el cultivo de maíz se realiza vía deuda. Cada año, la mayoría de las familias se endeudan para sembrar. Si bien al inicio los *kits* costaban 700 USD y se saldaban con la cosecha, actualmente el costo ronda los 1,000 USD

Sin lugar a dudas, estar organizadas transformó la vida de estas mujeres hacia un camino de mayor autonomía, confianza, libertad y cuidado. Les ofreció la oportunidad de valorar sus conocimientos, aprender, tomar la palabra y gestionar un negocio colectivamente.

Sin embargo, a pesar de estas fortalezas y aprendizajes, la llegada del acopio de maíz hizo visibles las jerarquías. A diferencia del maní, el maíz propició un manejo individualista y acaparador de la producción. Las decisiones y el control se concentraron en pocas manos, y las socias dejaron de ser informadas. “Creo que todas estas cosas surgieron a partir del centro de acopio de maíz. Es como que entró una mafia de dinero, donde te hizo solo ver el dinero y no te hizo mirar todo lo que construimos solidariamente. Te olvidaste de todo eso bonito, de todo eso lindo que nosotros construimos, que sumamos, que poníamos los hombros” (entrevista 2023).

“Yo era presidenta de la junta de vigilancia de la directiva anterior y no me involucraba porque cuando iba me decían: ‘¿Usted qué viene a hacer aquí?’. O sea, nunca nos involucraban, solamente éramos como para llenar papeles, si me entiendes” (entrevista 2023).

Tabla 1. Diferencias entre en la producción de Maíz y Maní en Amucomt.

Differences in corn and peanut production at Amucomt.

Diferencias entre la producción de Maíz y Maní en Amucomt		
Dimensión a diferenciar	Producción Maní	Producción Maíz
División del trabajo	Producido y cultivado por las mujeres campesinas	Producido y cultivado por los hombres campesinos
Origen	Nació con el apoyo de Plan Internacional para combatir la desnutrición infantil y generar ingresos propios para las mujeres.	Inició alrededor del 2015-2018 mediante un proyecto estatal (MAGAP/Gobierno de Correa) para construir un centro de acopio.
Modelo de Negocio	Microempresa de valor agregado: Procesamiento artesanal (descascarar, tostar, moler, sal prieta, pasta).	Acopio y comercialización: Compra y venta de grano al mayoreo. Prestación de servicios a empresas externas (Falmagro, Funalgodon) y venta de <i>kits</i> de insumos.
Organización del Trabajo	Colectiva y rotativa: Las socias se turnaban por comunidad (dos o tres a la vez) para trabajar. La participación era activa y presencial.	Centralizada y jerárquica: El trabajo se concentró en pocas personas (las que manejaban el centro de acopio). La mayoría de socias solo entregaba producto o recibía <i>kits</i> .
Participación y Poder	Horizontal: Todas las socias sabían del proceso (cuánto se producía, a dónde se vendía, costos). “El maní nos unía”.	Vertical/Concentrado: El poder se acumuló en pocas manos. Pocas sabían de finanzas, <i>stocks</i> y gestión. “El poder se acumuló en pocas manos con el maíz”.
Impacto en la Organización	Cohesión y aprendizaje: Fortaleció la unión, la confianza y el empoderamiento femenino. Fue la base identitaria de Amucomt.	Conflicto y fragmentación: Generó desconfianza, endeudamiento y una “mafia de dinero”. Se vincula al debilitamiento de la organización y a reclamos por falta de transparencia.
Relación con Insumos	Producción propia (semilla guardada). Transición hacia lo artesanal/orgánico con apoyo externo inicial.	Dependencia agroindustrial: Modelo basado en <i>kits</i> de insumos químicos (semillas híbridas, fertilizantes Yara, insecticidas). Crédito en especie para los agricultores.
Mercado y Precios	Venta local y esfuerzos por salir al mercado internacional (dificultades con registro sanitario).	Control de precios locales. Amucomt estabilizó el precio del maíz en el cantón, evitando la caída de precios, pero con alta dependencia de intermediarios y empresas agroindustriales.

Fuente: Tabla realizada por la autora en base a las entrevistas realizadas a las socias de Amucomt, 2023.

Este proceso es lo que se denomina repatriarcalización de la organización de mujeres Amucomt. Si bien la organización había logrado colectivizar el trabajo, la inserción en la agroindustria del maíz restableció formas de organización verticales, individualistas y competitivas, propias del poder patriarcal. Se normativizaron esas “fugas” al poder patriarcal que la organización había construido.

Lo interesante de este proceso de repatriarcalización en la organización es que si bien en los hogares son los hombres los que refuerzan su control en la producción y venta de maíz; en la organización son las mujeres de la directiva las que asumen el ejercicio de ese poder,

limitando a las otras mujeres organizadas en la toma de decisiones, ejerciendo lógicas verticales de unas sobre otras, e incluso negando la información necesaria sobre cómo se está llevando el manejo del acopio.

En ese sentido, el proceso de repatriarcalización beneficia directamente a los hombres, al Estado y las empresas involucradas en el proceso, pero coloca en un grupo de mujeres el ejercicio masculinizado del poder en la gestión de la organización. Se deja de involucrar a las socias en el proceso productivo del centro de acopio, debilitando su capacidad de tomar decisiones y la negociación colectiva dentro de la organización.

El concepto de repatriarcalización, acuñado por David Sánchez (2022), nos permite analizar cómo, a pesar de los avances logrados por las mujeres campesinas en su organización y autonomía, la agroindustria del maíz puede generar un retroceso en las relaciones de género y en la distribución del poder dentro de sus territorios y familias. Sánchez (2022) sostiene que la agroindustria, al promover modelos de producción masculinizados y orientados al mercado, refuerza las lógicas patriarcales preexistentes en los territorios campesinos.

En el caso de Amucomt, si bien el acopio de maíz les permitió un mayor ingreso y una mejora en sus condiciones de vida, también se observaron indicios de repatriarcalización. Las compañeras expresaron que el cultivo de maíz, al ser considerado un cultivo “masculino” por su mayor escala y el uso de maquinaria, llevó a que los hombres asumieran un mayor control sobre la producción y la comercialización. “Ahora con el maíz, los maridos son los que están más metidos. Ellos son los que llevan el maíz a la sede, ellos son los que negocian con los compradores. Nosotras, las mujeres, estamos más en la casa, en el cuidado de los niños, en el huerto para el consumo” (entrevista 2023).

Esta división de roles, aun cuando no es nueva en el contexto campesino, se agudiza con la lógica de la agroindustria, que valora la producción a gran escala y la conexión con el mercado global, relegando las labores de cuidado y la producción para el autoconsumo, tradicionalmente asociadas a las mujeres.

Además, el acceso a la tierra para el cultivo de maíz es un factor económico que contribuye a la repatriarcalización. En muchas comunidades, la tierra sigue siendo propiedad de los hombres, lo que les otorga un mayor poder de decisión sobre los cultivos y los ingresos. Aunque las mujeres de Amucomt están organizadas, el acceso y la propiedad de la tierra sigue siendo un desafío. “Muchas de nosotras no tenemos tierra propia. Trabajamos en la tierra de nuestros esposos o de nuestros padres. Y eso, al final, siempre influye en quién decide qué se siembra y cómo se vende” (entrevista 2023).

La agroindustria del maíz, al estar ligada a la producción extensiva y la tecnificación, requiere de inversiones que a menudo son gestionadas por los hombres, quienes tienen mayor acceso a créditos y a redes de comercialización. Esto puede marginalizar aún más el rol de las mujeres en la toma de decisiones productivas y económicas.

La producción y acopio de maíz también provocan un proceso de repatriarcalización ecológico, cultural y corporal. Las mujeres campesinas son conscientes del daño profundo que ha ocasionado la agroindustria del maíz en su cantón; hay sequías, inundaciones, suelos totalmente desgastados, y la pérdida sistemática de manglares, bosques y fuentes de agua. Esto profundiza la precariedad del trabajo reproductivo y de cuidado de ellas, ya que es mucho más dificultoso acceder a alimentos sanos y nutritivos mientras todo a tu alrededor es agroquímicos y monocultivo.

En la dimensión cultural, la agroindustria del maíz y las lógicas de poder que implanta confina nuevamente a las mujeres a los hogares. Ya no son actoras activas en cómo se gestiona el acopio de la organización, sino que vuelven al espacio privado-doméstico. Lo anterior, reforzado por las lógicas de violencia estructural que se imponen en los territorios por la presencia extractiva de la agroindustria, pero también por la implantación del narcoestado en Ecuador. Los mapeos cuerpo-territorio muestran que la calle, la noche y los espacios públicos no son en sí lugares de cotidianidad para las mujeres, sino de violencia y miedo.

En la dimensión corporal, los procesos de repatriarcalización imponen lógicas de control social y violencia machista. Con el maní las mujeres salían de sus hogares, trabajaban en el acopio y además accedían a recursos que les permitían tener dinero para moverse y realizar su trabajo. En la actualidad, al no estar involucradas en el proceso de maíz y hallarse sobrehabitando nuevamente los hogares, se ha reforzado el control sobre sus cuerpos y su movilidad; por ejemplo, varios fueron los casos de mujeres que querían ser entrevistadas, pero no podían moverse de sus hogares porque sus esposos les negaban el dinero para el pasaje.

Con lo antes descrito, también se podría analizar de qué modo la agroindustria del maíz profundiza dinámicas de dependencia y sujeción económica. Si los hombres controlan la producción y la venta del producto, también controlan qué se hace con el dinero, lo que coloca a las mujeres nuevamente en dependencia del ingreso masculino.

La agroecología como camino de resistencia y transformación

A pesar de las dificultades generadas por el proyecto del maíz, la organización de mujeres

Amucomt, aunque no se definía como feminista, construyó relaciones de involucramiento y apoyo mutuo entre sus socias. Ofrecía capacitaciones para enfrentar la violencia machista y fomentar la autonomía colectiva, impulsándolas a superar miedos y transformar sus vidas.

Las compañeras entrevistadas son claras en expresar el impacto liberador que supuso:

La organización nos transformó en hacernos más libres. O sea, tomar libertad, porque todavía hay personas de nuestra sociedad, de nuestra organización, que no se salen del yugo del marido. Nosotros, como quiera, nos hemos liberado. Les decimos “vamos a salir”, y les guste o no les guste, nosotros nos vamos. Al principio fue difícil y todavía es difícil salir. Ya uno les dice “vamos a salir” y empiezan a renegar. Por ejemplo, cuando salimos nos dicen que somos cacheras, es decir, que engañamos a nuestros maridos. Por eso hay compañeras que no salen. Porque sale la mujer con el marido o con el hijo, porque cuidadito, sino van a poner cachos (entrevista 2023).

Otra compañera, comparte también su experiencia:

Pensando en mí yo te digo que a mí sí me ayudó muchísimo. Entonces yo ahí fui aprendiendo mucho sobre cómo nosotros no deberíamos dejarnos maltratar, humillar, golpear y todas esas violencias. Entonces ahí fui la primera en dar mi testimonio dentro de la organización. Decidí dar mi testimonio ante un foro que se hizo en Tosagua por el Día Mundial de la No Violencia (entrevista 2023).

Otra compañera, por su parte, reflexiona sobre la superación del miedo a hablar en público: “Bueno, en lo personal una a veces tiene como temor a hablar al frente, o pedir la palabra en medio de tanta gente. Entonces eso como que voy dejando un poco atrás. Entonces, cuando pido la palabra, a veces no hablo mucho, pero hablo con seguridad” (entrevista 2023).

En la sociedad manabita, caracterizada por el machismo, la salida de las mujeres de sus hogares es a menudo malinterpretada y controlada. Su lugar, por mandato de género, es el hogar y la familia, y

sus esposos son los encargados de asegurar este cumplimiento. La lucha por arrebatarse tiempo al mandato heteropatriarcal sigue siendo una constante para las campesinas de Amucomt. Muchas han ideado estrategias para “fugarse” y, a través de estas acciones, sostener la organización.

La organización las fortalece, les permite construir liderazgos comunitarios y encontrar nuevas formas de gestión para enfrentar problemas. Les brinda la oportunidad de salir del ámbito doméstico, conocer otras regiones del país, otras organizaciones y experiencias comunitarias.

La organización a mí me ayudó muchísimo a fortalecerme, a aprender; y luego empecé a entrar en el tema de liderazgo dentro de mi comunidad y eso a mí también me fue ayudando a ir aprendiendo cómo se trabaja en grupo, cómo apoyar, cómo ayudar. Las capacitaciones recibidas me ayudaron muchísimo, a ayudar dentro de mi comunidad, a resolver cualquier situación crítica que hubiera dentro de la comunidad (entrevista 2023).

En lo antes descrito se pueden analizar las ambivalencias que se sostienen en la organización de Amucomt, ya que junto con generar lógicas de autonomía y libertad para las mujeres organizadas, su vínculo directo con la agroindustria profundiza a la vez lógicas de repatriarcalización.

Con la organización y frente a las dinámicas de repatriarcalización, la agroecología emerge como una alternativa prometedora para las mujeres de Amucomt. Más allá de tratarse de un conjunto de prácticas agrícolas, es un enfoque que promueve la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente y la equidad social y de género. Para las mujeres de Amucomt, la agroecología ha significado una oportunidad para recuperar el control sobre su producción y sus vidas.

El proceso de acercamiento a la agroecología se ha dado a través de capacitaciones realizadas en alianza con más organizaciones campesinas y las ONG que trabajan el tema en el territorio, con el intercambio de saberes y las visitas a otras experiencias agroecológicas. Las mujeres de Amucomt han empezado a implementar prácticas agroecológicas en sus huertos, como la elaboración de abonos orgánicos, el control biológico de plagas y la diversificación de cultivos. “Con la agroecología nos dimos cuenta de

que no necesitamos tantos químicos. Podemos hacer nuestro propio abono, y nuestras plantas están más sanas. Y es más barato. Cuidamos la tierra y cuidamos nuestra salud” (entrevista 2023).

La agroecología les ha permitido diversificar sus cultivos, sembrando no solo maíz, sino también una variedad de hortalizas, frutas y plantas medicinales para el autoconsumo y la venta en mercados locales. Esta diversificación no solo mejora la soberanía alimentaria de sus familias, sino que también reduce su dependencia de un solo cultivo y de las lógicas de la agroindustria.

Además, la agroecología ha fortalecido el rol de las mujeres en la producción y en la toma de decisiones. El conocimiento sobre las semillas, las prácticas tradicionales y el manejo de los huertos es un saber que las mujeres han conservado y transmitido de generación en generación. La agroecología visibiliza y valora estos saberes, empoderando a las mujeres como guardianas de la biodiversidad y productoras de alimentos sanos.

“Con la agroecología, nosotras estamos más en el huerto, enseñando a nuestros hijos cómo sembrar sin químicos. Es un conocimiento que tenemos, y es importante para nosotras y para la comunidad” (entrevista 2023).

La agroecología ha fomentado asimismo la creación de redes de intercambio y comercialización local, lo que les permite vender sus productos directamente a los consumidores, obteniendo un precio justo y fortaleciendo la economía solidaria. Esto reduce la dependencia de intermediarios y de los grandes mercados, que suelen imponer precios bajos y condiciones desfavorables para las productoras.

Conclusiones

El recorrido sobre cómo perciben su territorio las mujeres y la experiencia de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucomt) nos permite comprender la complejidad de las dinámicas territoriales en el contexto rural y el impacto de la agroindustria en la vida de las mujeres campesinas. La organización de Amucomt es un ejemplo de la capacidad de estas para construir espacios de apoyo mutuo, trabajo colectivo y lucha por sus derechos.

El mapeo cuerpo-territorio y los mapas parlantes revelaron que para las mujeres de Amucomt el territorio es un espacio vital de reproducción y sostenibilidad de la vida, trabajo y afectos. Sin embargo, también es un lugar donde experimentan violencias y

desigualdades, marcadas por los roles de género y la división sexual del trabajo. La identificación de los espacios importantes, cotidianos, peligrosos y de lucha evidencia la manera en que sus cuerpos están fuertemente ligados al territorio y de qué manera sus experiencias están mediadas por estas dinámicas.

La transformación organizativa de Amucomt, del maní al maíz, ilustra la ambivalencia de los procesos de “desarrollo” en los territorios campesinos. Si bien la entrada al acopio de maíz brindó oportunidades económicas, también se observaron indicios de repatriarcalización, donde las lógicas de la agroindustria refuerzan los roles de género tradicionales y limitan la autonomía de las mujeres en la producción y toma de decisiones. El análisis de la repatriarcalización, como lo propone David Sánchez (2022), es fundamental para comprender cómo las estructuras de poder patriarcales se adaptan y se refuerzan en los nuevos contextos productivos.

No obstante, la agroecología emerge como un camino de resistencia y transformación para las mujeres de Amucomt. Al adoptar prácticas agroecológicas, han logrado fortalecer su soberanía alimentaria, diversificar sus cultivos y recuperar el control sobre su producción. Además, la agroecología ha empoderado a las mujeres al visibilizar y valorar sus saberes tradicionales y al fomentar la creación de redes de comercialización local. La agroecología no es solo una práctica agrícola, sino un proyecto político y social que promueve la equidad de género, la justicia ambiental y la construcción de territorios más justos y sostenibles.

Es fundamental seguir apoyando y fortaleciendo las organizaciones de mujeres campesinas que, a través de la agroecología y otras estrategias, resisten a las lógicas de la agroindustria y construyen alternativas de vida más dignas y equitativas para todas las personas. La experiencia de Amucomt nos demuestra que la lucha por la autonomía y la despatriarcalización del territorio es un proceso continuo, que requiere de la organización colectiva, la visibilización de las violencias y la apuesta por modelos productivos y sociales que pongan la vida en el centro.

Agradecimientos: En primer lugar, agradezco a las mujeres campesinas que forman parte de AMUCOMT, por permitirme caminar junto a ellas en sus procesos de formación y puesta en práctica de la transición hacia la agroecología. Mi agradecimiento especial a Deise Hidalgo, Carmen Cevallos, Cristina Cevallos, Betty Loor, Margarita Ormaza y Maura Intriago por

contarme sus experiencias organizativas y confiarme sus historias para poder escribir este artículo. También agradezco al Instituto de Estudios Ecuatorianos por ser el espacio de formación como investigadore/as y pedagogo/as, para acompañar procesos siempre desde el compromiso político de fortalecer a las organizaciones con las que trabajamos. Agradezco especialmente a Alejandra Santillana Ortiz por su confianza y generosidad en ser guía y compañera

de investigación y militancia. A Stalin Herrera por impulsarme a escribir y a continuar investigando y aprendiendo sobre el mundo campesino. Agradezco a Pablo Ospina por proponer la publicación de mi texto a revista *Chungara*, y a los lectores que, con su mirada crítica, aportaron a mejorar ampliamente mi texto. Asimismo, a los evaluadores de la revista *Chungara* por su lectura atenta y por aceptar la publicación del mismo.

Referencias Citadas

- Altieri, M. 2009. Agroecology, Small Farms and Food Sovereignty. *Monthly Review*, LXI (3).
- Cabnal, L. 2010. Acercamiento a la construcción del feminismo comunitario desde el feminismo maya Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo en el Abya Yala*. Mujeres Creando México DF. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cabnal, L. 2018. Cuerpos, territorios, feminismos y resistencias. *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos* 3:88-107. https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21045/1/Cuerpos%2C%20territorios%2C%20feminismos%2C%20LBP%202019-II.pdf?fbclid=IwAR1YDIS0EirZSTD_1hLR7XOvTguGBdDQ93tia17wyHs8GDsZhq2-zl5O3Yg
- Cabnal, L. 2019. Feminismos comunitarios y la defensa de los territorios. En *Voces y Ecos de Mujeres en la Defensa del Territorio*, pp. 43-49. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y Grietas Editores, Ciudad de México.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017. *Mapeando el Cuerpo-Territorio. Una Metodología Feminista para la Resistencia*. Abya Yala, Quito. <https://territoriodyfeminismos.org/wp-content/uploads/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Cruz, M. 2020. *Geografías Feministas. El Espacio como Género y la Producción del Territorio desde el Sur*. Ediciones Godot, Buenos Aires https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/155484/CONICET_Digital_Nro.bcd36ce9-3d37-4a25-a708-d4c6a0a7dd9f_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Escobar, A. 2014. *Sentipensar con la Tierra: Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, Territorio y Diferencia*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Farinelli, F. 2008. *Crítica de la Geografía*. Einaudi, Torino.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, 2022. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo acumulada 2021. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Quito.
- Lefebvre, H. 2001. *La Producción del Espacio*. Captain Swing, Madrid.
- Lugones, M. 2008. *Colonialidad y Género*. Tabula Rasa, Bogotá.
- Marchese, G. 2019. Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades* 6. <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>
- Massey, D. 1991. A global sense of place. *Marxism Today* 38:24-29.
- McDowell, L. 1999. *Género, Identidad y Lugar: Un Estudio de las Geografías Feministas*. Ediciones Cátedra Grupo Anaya S.A., Madrid.
- Quijano, A. 2019. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto* 28 (1):255-301.
- Ruales, G. y S. Zaragocín 2020. De-géneros y territorios ¿Tiene Género la tierra? En *Cuerpos, Territorios y Feminismos*, editado por Abya Yala Ediciones, Libertad Bajo palabra y Bajo Tierra ediciones, pp 303 -312. Ediciones Abya Yala, Quito.
- Sánchez, D. 2022. Devenir joto antiagroindustrial contra el monocultivo patriarcal. *Revista Heterotopías* 5 (9). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/38165>
- Segato, R. 2019. El arraigo como modo de resistencia ecofeminista. *Boletín La Haine* 24. <https://www.biodiversidadla.org/Articulos/El-arraigo-como-modo-de-resistencia-ecofeminista>
- Simbaña, D. 2024. El proyecto modernizador en la agricultura de Manabí y las especificidades de la agricultura familiar campesina. Disertación en el IV Seminario Permanente de Investigaciones en territorios, Interculturalidad, Ruralidades, Ambiente y Alimentación SEPIIV, pp. 1-27. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Smith, N. y C. Katz 1993. Grounding metaphor: towards a spatialized politics. En *Place and the Politics of Identity*, editado por M. Keith y S. Pile, pp. 67-83. Routledge, Londres.
- Tzul Tzul, G. 2016. *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres, Autonomía y Propiedad Comunal*. Ak'abal, Guatemala. <http://www.catedrainterculturalidad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/sgcitzul.pdf>